UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

DIRECCIÓN DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA FORENSE

INDICADORES PSICOLÓGICOS DE CONFLICTOS INTERPARENTALES DE ALTO NIVEL EN ETAPA ESCOLAR EN PROCESOS DE FAMILIA: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA

ARTÍCULO CIENTÍFICO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGÍSTER EN PSICOLOGIA FORENSE

AUTOR: DANIELA JOVANNA BORJA SAMANIEGO

DIRECTOR: JHENEFER GABRIELA LOAIZA GONZÁLEZ

CUENCA-ECUADOR

2026

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

DIRECCIÓN DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA FORENSE

INDICADORES PSICOLÓGICOS DE CONFLICTOS INTERPARENTALES DE ALTO NIVEL EN ETAPA ESCOLAR EN PROCESOS DE FAMILIA: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA

ARTÍCULO CIETÍFICO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA FORENSE

AUTOR: DANIELA JOVANNA BORJA SAMANIEGO

DIRECTOR: JHENEFER GABRIELA LOAIZA GONZÁLEZ

CUENCA-ECUADOR

2026

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO

Ciencias y Saberes

ISSN 2960-8430

INDICADORES PSICOLÓGICOS DE CONFLICTOS INTERPARENTALES EN ETAPA ESCOLAR EN PROCESOS DE FAMILIA: REVISIÓN SISTEMÁTICA

Daniela Jovanna Borja Samaniego
daniela.borja.38@est.ucacue.edu.ec
ORCID: https://orcid.org/0009-0005-1433-0929
Maestría en Psicología Forense
Universidad Católica de Cuenca - Ecuador

Jhenefer Gabriela Loaiza González
jhenefer.loaiza@ucacue.edu.ec
ORCID: https://orcid.org/0009-0009-3696-8105
Maestría en Psicología Forense
Universidad Católica de Cuenca - Ecuador

Recibido: 23/03/26
Aceptado: 21/04/26
Publicado: 01/05/26

RESUMEN

El estudio tuvo como objetivo analizar los indicadores psicológicos asociados a conflictos interparentales, de alto nivel, en niños en etapa escolar involucrados en procesos de familia, mediante una revisión sistemática orientada por la guía PRISMA 2020. Se adoptó un diseño documental, no experimental y retrospectivo, basado en la identificación, cribado y análisis comparativo de 17 estudios empíricos publicados entre 2000 y 2025 en bases de datos indexadas. La estrategia metodológica incluyó criterios rigurosos de inclusión y exclusión, así como una matriz estructurada de extracción de datos que permitió organizar la evidencia en categorías analíticas. Los resultados evidencian una convergencia empírica consistente en torno a la sintomatología internalizante, particularmente ansiedad, depresión y retraimiento social, como manifestación predominante en menores expuestos a conflicto parental persistente. También, se identificaron conductas externalizantes, alteraciones psicosomáticas y mediadores cognitivo-emocionales, destacando la inseguridad emocional como núcleo explicativo del desajuste psicológico. En conclusión, la revisión integra aportes evolutivos, clínicos y psicojurídicos, ofreciendo una síntesis estructurada que fortalece la comprensión del impacto del conflicto interparental crónico en el desarrollo infantil y aporta criterios relevantes para la evaluación e intervención en contextos de familia.

Palabras clave: conflicto interparental, indicadores psicológicos, inseguridad emocional, infancia, procesos de familia.

PSYCHOLOGICAL INDICATORS OF HIGH-LEVEL INTERPARENTAL CONFLICT IN SCHOOL-AGED CHILDREN INVOLVED IN FAMILY PROCEEDINGS: A SYSTEMATIC REVIEW

ABSTRACT

The study aimed to analyze the psychological indicators associated with high-level interparental conflict in school-aged children involved in family legal proceedings, using a systematic review guided by the PRISMA 2020 guidelines. A non-experimental, retrospective, documentary design was adopted, based on the identification, screening, and comparative analysis of 17 empirical studies published between 2000 and 2025 in indexed databases. The methodological strategy included rigorous inclusion and exclusion criteria, as well as a structured data extraction matrix that allowed the evidence to be organized into analytical categories. The results show consistent empirical convergence regarding internalizing symptoms—particularly anxiety, depression, and social withdrawal—as the predominant manifestation in children exposed to persistent parental conflict. Externalizing behaviors, psychosomatic disturbances, and cognitive-emotional mediators were also identified, with emotional insecurity standing out as the core explanatory factor for psychological maladjustment. In conclusion, the review integrates developmental, clinical, and psycho-legal contributions, offering a structured synthesis that strengthens the understanding of the impact of chronic interparental conflict on child development and provides relevant criteria for assessment and intervention in family contexts.

Keywords: interparental conflict, psychological indicators, emotional insecurity, childhood, family processes

Correo principal para contacto: daniela.borja.38@est.ucacue.edu.ec

1. INTRODUCCIÓN

El conflicto interparental de alta intensidad representa una condición relacional caracterizada por hostilidad persistente, escalamiento emocional y dificultades sostenidas de resolución. La evidencia empírica acumulada durante las últimas décadas ha mostrado que la exposición infantil a disputas parentales crónicas se asocia con alteraciones en la regulación afectiva, dificultades de adaptación escolar y mayor prevalencia de sintomatología internalizante y externalizante (Davies et al., 2016a; Grych et al., 2000). Estos efectos no se restringen a contextos de violencia explícita, sino que también emergen cuando el conflicto adopta formas psicológicas reiteradas, caracterizadas por descalificación, desprecio o triangulación del niño o niña (Davies et al., 2015; Sturge-Apple et al., 2008).

Desde el modelo cognitivo-contextual, Grych et al. (2000) plantearon que el impacto del conflicto depende de las valoraciones subjetivas que el niño realiza sobre la disputa parental. Cuando el niño o niña interpreta el conflicto como amenazante o se atribuye responsabilidad por su ocurrencia, se activa un estado de alerta emocional que incrementa la vulnerabilidad a la ansiedad y la depresión. Davies et al. (2014) ampliaron esta perspectiva al demostrar que historias tempranas de inseguridad relacional influyen en la forma en que los adolescentes procesan conflictos parentales posteriores. De este modo, el conflicto interparental opera como estímulo relacional cuya significación psicológica depende de la estructura representacional del niño (Davies et al., 2014; Grych et al., 2000).

La Teoría de la seguridad emocional reformulada proporciona un marco explicativo integrador. Según Davies et al. (2016b), el conflicto parental compromete la percepción de estabilidad familiar, afectando las representaciones internas sobre la relación entre los progenitores y sobre el vínculo con cada uno de ellos. Estas representaciones guían respuestas conductuales específicas, como evitación, implicación activa o intentos de mediación. Sturge-Apple et al. (2008) comprobaron que dichas representaciones median la asociación entre conflicto interparental y ajuste escolar, afectando el desempeño académico y la conducta en el aula. La internalización de dinámicas conflictivas representa, en este sentido, un mecanismo psicológico central en la manera en que los niños van construyendo su trayectoria adaptativa (Davies et al., 2016a; Sturge-Apple et al., 2008).

Los estudios longitudinales han sido especialmente reveladores en este punto, al permitir observar cómo el conflicto parental no afecta a todos los niños de la misma manera, sino que configura trayectorias evolutivas diferenciadas. Giallo et al. (2022) identificaron que patrones persistentes de conflicto se asocian con un deterioro emocional apreciable hacia los diez y once años. En una dirección similar, Seymour et al. (2025) describieron trayectorias estables y elevadas de conflicto en familias de niños con autismo, las cuales se vincularon con mayores niveles de estrés parental y sintomatología depresiva en los progenitores. Lo que estos hallazgos ponen de manifiesto es algo que merece atención: el conflicto no puede entenderse como un evento puntual y acotado, sino como un proceso relacional que se extiende en el tiempo y cuyos efectos se van acumulando (Giallo et al., 2022; Seymour et al., 2025).

En contextos de separación o divorcio judicializado, el conflicto puede intensificarse y adquirir características estructurales. Silveira Tus et al. (2017) documentaron dinámicas de polarización, alienación y deterioro del ejercicio parental en procesos psicojurídicos de alto conflicto. Ros Cardo et al. (2025), en un estudio clínico, describieron sintomatología ansiosa, somatizaciones y alteraciones del sueño en niños o niñas expuestos a disputas parentales crónicas tras la ruptura conyugal. Estas manifestaciones coinciden con investigaciones que relacionan baja cohesión familiar y agresividad con violencia filio-parental en adolescentes (Zuñeda Urrutia et al., 2016; Jouriles et al., 2014). La convergencia de estos estudios indica que el conflicto interparental de alta intensidad puede constituir un antecedente relacional de desorganización familiar más amplia.

En este sentido, aunque no todos los estudios se desarrollan estrictamente en contextos judicializados, la evidencia empírica disponible resulta altamente pertinente para la comprensión de los procesos de familia. Los patrones de conflicto descritos constituyen antecedentes frecuentes de intervención en ámbitos psicojurídicos como la tenencia, régimen de visitas y medidas de protección.

En cuanto a los mecanismos mediadores individuales, investigaciones han destacado la función del afrontamiento y de la flexibilidad psicológica. O'Hara et al. (2019) demostraron que estrategias evitativas amplifican el riesgo psicopatológico en hijos de padres divorciados. Giani et al. (2025) identificaron la inflexibilidad psicológica como un factor mediador entre el conflicto interparental y las dificultades emocionales del menor, señalando que cuando mayor es la rigidez cognitiva, más tienden a perpetuarse las respuestas disfuncionales. Esta dinámica no se limita a poblaciones sin vulnerabilidades previas: en niños con TDAH, por ejemplo, la combinación entre una predisposición individual ya presente y el estrés derivado del entorno familiar eleva de forma considerable la probabilidad de desarrollar trastornos internalizantes (Karalunas et al., 2023; Davies et al., 2016a).

La dimensión poblacional del problema ha sido abordada por estudios epidemiológicos que aportan datos difíciles de ignorar. Habib et al. (2014) establecieron puntos de corte del conflicto familiar asociados con un mayor riesgo depresivo posterior, y sus resultados mostraron que una proporción sustancial de niños está expuesta a niveles de conflicto considerados perjudiciales para su desarrollo. Sanz Vázquez et al. (2024) observaron que en procesos de familia como la tenencia, el régimen de visitas y las medidas de protección influyen indirectamente en la sintomatología infantil mediante la adaptación familiar. Estos resultados sugieren que el conflicto interparental interactúa con prácticas parentales y estructuras familiares, configurando perfiles diferenciados de riesgo psicológico (Habib et al., 2014; Sanz Vázquez et al., 2024).

Pese a la abundancia de hallazgos disponibles, la producción científica sobre este tema se encuentra dispersa entre múltiples marcos teóricos y diseños metodológicos que no siempre dialogan entre sí. Esta fragmentación dificulta determinar, con claridad, qué indicadores psicológicos presentan mayor consistencia empírica en niños en edad escolar expuestos a conflictos interparentales de alta intensidad (Davies et al., 2015; Grych et al., 2000).

Frente a este panorama, la presente investigación planteó una revisión sistemática cualitativa, desarrollada conforme a los lineamientos de PRISMA 2020, para dotar al proceso de identificación, selección y síntesis de la evidencia con transparencia, reproducibilidad y rigor metodológico. Para ello, se establecieron criterios de inclusión y exclusión bien definidos que permiten delimitar con precisión el corpus de estudio y garantizar tanto la pertinencia como la calidad de las fuentes analizadas.

De la misma manera, se integró la evidencia publicada entre 2000 y 2025 con el objetivo de mapear los indicadores psicológicos vinculados a conflictos interparentales de alto nivel en niños en etapa escolar inmersos en procesos de familia. Esta sistematización permitió articular categorías conceptuales sólidas orientadas a guiar la evaluación psicológica, la intervención clínica y la toma de decisiones en el ámbito judicial, contribuyendo así a una comprensión más estructurada del fenómeno en contextos de alta conflictividad parental (Silveira Tus et al., 2017; Seymour et al., 2025).

2. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS / MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se estructuró como una revisión sistemática cualitativa orientada por los lineamientos PRISMA 2020, con el propósito de identificar, sintetizar y analizar los indicadores psicológicos asociados a conflictos interparentales de alto nivel en niños en etapa escolar involucrados en procesos de familia. Este enfoque resulta pertinente cuando la producción científica se encuentra dispersa en marcos teóricos diversos y con heterogeneidad metodológica, situación evidenciada en investigaciones evolutivas, clínicas y psicojurídicas sobre conflicto interparental (Davies et al., 2015; Giallo et al., 2022). La adopción de PRISMA 2020 resultó fundamental para estructurar cada etapa del proceso búsqueda, selección, evaluación y síntesis de la evidencia de un modo transparente, reproducible y sistemático, lo que facilitó la delimitación de categorías conceptuales comunes entre los estudios analizados (O'Hara et al., 2019; Seymour et al., 2025).

En cuanto al diseño, se optó por un enfoque documental, no experimental y retrospectivo, de carácter cualitativo-analítico, orientado a integrar la evidencia empírica disponible. Si bien los estudios incluidos emplean metodologías diversas cuantitativas, longitudinales y clínicas, esta investigación no intervino sobre ninguna variable ni manipuló condición alguna, sino que se centró en examinar de manera crítica los hallazgos que la documentación científica ya había reportado (Davies et al., 2016a; Grych et al., 2000). La profundidad del análisis fue descriptiva-interpretativa, centrada en identificar patrones recurrentes de sintomatología y mecanismos mediadores vinculados con el conflicto interparental (Sturge-Apple et al., 2008; Giani et al., 2025).

La búsqueda bibliográfica se realizó en las bases de datos Scopus, PubMed y Dialnet, seleccionadas por su cobertura en ciencias de la salud, psicología y ciencias sociales. La última búsqueda se ejecutó entre el 10 y el 12 de enero de 2026, para garantizar la actualización de la evidencia disponible. Se emplearon combinaciones de descriptores en español e inglés, utilizando operadores booleanos AND y OR. La estrategia general de búsqueda fue la siguiente:

Scopus: ("psychological" OR "mental" OR "emotional" OR "behavioral") AND ("indicators" OR "markers" OR "signs" OR "measures") AND ("interparental conflict" OR

"parental conflict" OR "family conflict" OR "domestic conflict") AND ("school-aged" OR "children" OR "youth" OR "adolescents") AND ("effects" OR "impact" OR "influence" OR "outcomes").

Pubmed: ("psychological" OR "mental" OR "emotional" OR "behavioral") AND ("indicators" OR "markers" OR "signs" OR "measures") AND ("interparental conflict" OR "parental conflict" OR "family conflict" OR "domestic conflict") AND ("school-aged" OR "children" OR "youth" OR "adolescents") AND ("effects" OR "impact" OR "influence" OR "outcomes").

Dialnet: “conflicto interparental” “niños” “adaptación psicológica”.

Las ecuaciones de búsqueda fueron adaptadas a la sintaxis específica de cada base de datos, incorporando filtros por rango temporal (2000–2025), idioma (español e inglés) y tipo de documento, artículos científicos revisados por pares.

El proceso de selección se desarrolló en fases sucesivas conforme a los lineamientos PRISMA. Inicialmente, se identificaron registros potencialmente pertinentes mediante lectura de título y resumen. Posteriormente, se efectuó una revisión a texto completo para verificar el cumplimiento de los criterios de elegibilidad. El proceso de selección fue realizado por un único revisor, quien examinó, de manera sistemática, los estudios identificados. Dado que no participaron revisores independientes, se adoptaron criterios estrictos de elegibilidad y verificación interna para minimizar el sesgo de selección, lo que se reconoce como una limitación metodológica del estudio. Los resultados del proceso de búsqueda y selección se presentan organizados mediante el diagrama de flujo PRISMA, siguiendo sus cuatro fases habituales: identificación, cribado, elegibilidad e inclusión final.

La selección de fuentes estuvo guiada por criterios de calidad metodológica y pertinencia temática. Se incluyeron estudios empíricos publicados en revistas científicas indexadas, investigaciones centradas en conflicto interparental de intensidad elevada o persistente, trabajos cuya población de estudio fuera infantil o adolescente en etapa escolar y fuentes que reportaran de forma explícita indicadores psicológicos asociados al conflicto. Por el contrario, quedaron fuera del corpus aquellas investigaciones que abordaban el conflicto marital sin hacer referencia al ajuste infantil, los estudios de carácter exclusivamente teórico sin respaldo en datos empíricos, y los trabajos orientados únicamente a población adulta. Esta delimitación permitió concentrar el análisis en evidencia directamente vinculada con la investigación (Davies et al., 2015; O’Hara et al., 2019).

Los estudios descartados durante la fase de revisión de texto completo, junto con las razones que motivaron su exclusión, quedaron debidamente documentados para garantizar la trazabilidad del proceso de selección, tal como lo recomiendan los lineamientos PRISMA 2020. Se elaboró una matriz de extracción estructurada que incluyó: autoría, año, país, diseño metodológico, muestra, variables evaluadas, instrumentos utilizados, resultados principales y limitaciones. La extracción de datos fue realizada por un único revisor, siguiendo un protocolo estandarizado de registro. Este procedimiento permitió organizar la información de manera sistemática, aunque se reconoce como limitación la ausencia de verificación independiente. La diversidad

de diseños longitudinales, transversales, clínicos y correlacionales exigió un esquema flexible que permitiera integrar hallazgos heterogéneos sin perder especificidad conceptual (Grych et al., 2000; Karalunas et al., 2023).

La calidad metodológica de los estudios incluidos fue evaluada mediante un sistema de clasificación analítica, basado en criterios metodológicos ampliamente utilizados en la literatura científica, considerando diseño del estudio, tamaño muestral, rigor analítico y coherencia entre objetivos, métodos y resultados. Con el fin de organizar la evidencia de manera ordenada, los estudios fueron clasificados en tres niveles. El nivel A, correspondiente a alto nivel de evidencia y bajo riesgo de sesgo, agrupó estudios longitudinales, poblacionales o aquellos que emplearon modelos estadísticos robustos. El nivel M reunió investigaciones con evidencia moderada, principalmente diseños transversales o muestras clínicas de alcance limitado. El nivel B, de evidencia contextual y mayor riesgo de sesgo, comprendió estudios cualitativos o de caso único. Este procedimiento se fundamentó en criterios conceptuales derivados de guías metodológicas reconocidas, como CONSORT y de enfoques de evaluación crítica habituales en revisiones sistemáticas. No obstante, cabe señalar que no se aplicó una herramienta estandarizada específica, aspecto que se reconoce abiertamente como una limitación del estudio.

En lo que respecta a la síntesis de la información, los indicadores psicológicos identificados fueron agrupados en categorías analíticas:

1. Sintomatología internalizante: ansiedad, depresión, retraimiento.
2. Conductas externalizantes: agresión, conducta disruptiva.
3. Alteraciones somáticas y psicosomáticas.
4. Mediadores cognitivo-emocionales: inseguridad emocional, autoinculpación, inflexibilidad psicológica;
5. Variables contextuales moduladoras: custodia, estilos parentales, cohesión familiar.

Estas categorías surgieron del análisis comparativo entre estudios que exploraron, desde ángulos distintos, fenómenos relacionados: las representaciones internas del conflicto (Sturge-Apple et al., 2008; Davies et al., 2014), las estrategias de afrontamiento en el período postdivorcio (O'Hara et al., 2019) y la inflexibilidad psicológica como variable mediadora (Giani et al., 2025). La síntesis se llevó a cabo mediante integración narrativa organizada por ejes temáticos, privilegiando las convergencias empíricas entre estudios y señalando, cuando correspondía, las divergencias de orden metodológico. Los estudios longitudinales aportaron una mirada sobre las trayectorias evolutivas del conflicto a lo largo del tiempo (Davies et al., 2016a; Giallo et al., 2022), mientras que los diseños clínicos y psicojurídicos contribuyeron a ampliar la comprensión de cómo se manifiestan los síntomas en contextos donde el conflicto ha derivado en procesos judiciales (Ros Cardo et al., 2025; Silveira Tus et al., 2017).

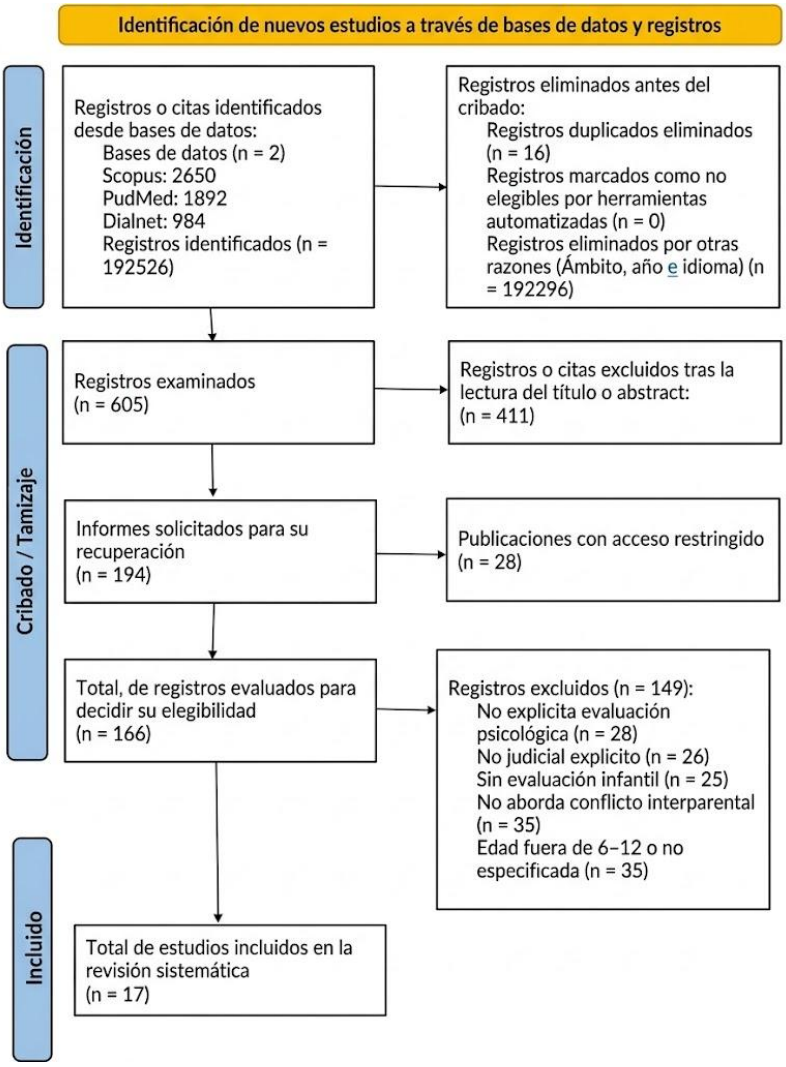
Finalmente, la presente revisión no fue registrada en plataformas como PROSPERO u OSF, ni contó con un protocolo previamente publicado, lo que se declara explícitamente como una limitación. De la misma manera, no se realizó una evaluación formal del sesgo de publicación debido a la heterogeneidad de los diseños incluidos; no obstante, se consideró esta limitación en la interpretación de los resultados.

3. RESULTADOS

La aplicación del procedimiento metodológico conforme a la guía PRISMA 2020 permitió delimitar un corpus final compuesto por 17 estudios empíricos publicados entre los años 2000 y 2025. El proceso de identificación, cribado, elegibilidad e inclusión garantizó coherencia temática y calidad metodológica en la selección de investigaciones centradas en conflicto interparental de alta intensidad y sus indicadores psicológicos en población escolar (Davies et al., 2015; Grych et al., 2000). La integración de estudios longitudinales, clínicos y psicojurídicos posibilitó una visión amplia del fenómeno, abarcando contextos comunitarios, familiares y judicializados (O'Hara et al., 2019; Silveira Tus et al., 2017).

Figura 1

Diagrama de flujo PRISMA 2020 del proceso de selección de estudios.



Nota. Diagrama elaborado conforme a la declaración PRISMA 2020 para revisiones sistemáticas, basado en la identificación, cribado, elegibilidad e inclusión de estudios provenientes de bases de datos electrónicas. *Fuente:* autoría propia.

En el proceso, se identificaron 5,526 registros a través de bases de datos electrónicas (Scopus = 2,650; PubMed = 1,892; Dialnet = 984). Tras la eliminación de duplicados (n = 16) y registros excluidos por criterios automatizados o razones metodológicas preliminares, se procedió al cribado de títulos y resúmenes (n = 605). De estos, 411 fueron excluidos por no cumplir criterios temáticos o poblacionales. Se solicitaron 194 textos completos; 28 no fueron recuperados por restricción de acceso. Finalmente, 166 estudios fueron evaluados en texto completo, excluyéndose 149 por:

- No evaluar indicadores psicológicos (n = 28).
- No contexto de procesos de familia o aplicabilidad psicojurídica (n = 26).
- Sin evaluación infantil directa (n = 25).
- No abordar conflicto interparental (n = 35).
- Edad fuera del rango escolar definido (n = 35).

Al final, el proceso culminó con 17 estudios incluidos en la revisión sistemática. Tras la aplicación de los criterios de inclusión y exclusión, los estudios seleccionados evidenciaron diversidad geográfica y metodológica. Predominaron diseños longitudinales que examinaron trayectorias de conflicto y ajuste infantil a lo largo del desarrollo (Davies et al., 2016a; Giallo et al., 2022). De la misma manera, se identificaron investigaciones con modelos estructurales orientados a analizar mediadores cognitivo-emocionales, tales como inseguridad emocional y valoraciones de amenaza (Sturge-Apple et al., 2008; Davies et al., 2014). En contextos clínicos y judicializados, los estudios abordaron manifestaciones psicopatológicas en menores expuestos a litigios de alto conflicto (Ros Cardo et al., 2025; Zuñeda Urrutia et al., 2016).

Tabla 1

Características metodológicas y principales hallazgos de los estudios incluidos sobre indicadores psicológicos asociados a conflictos interparentales de alto nivel (2000–2025).

Nº	Estudio (año, país, cuartil*)	Tipo de estudio	Muestra	Conflicto interparental analizado	Indicadores psicológicos (Outcome infantil)	Método / instrumentos principales	Tipo de evidencia	Nivel de sesgo
1	Davies et al. (2015), EE.UU., Q1.	Longitudinal	>300 niños	Conflicto destructivo crónico.	Internalización, externalización.	Modelos estructurales longitudinales.	Longitudinal	A
2	Davies et al. (2016a), EE.UU., Q1.	Longitudinal multionda	>400	Conflicto destructivo persistente.	Inseguridad emocional, psicopatología	Modelos de cascadas transaccionales.	Longitudinal	A
3	Davies et al. (2016b), EE.UU., Q1.	Longitudinal	>250	Estrategias de afrontamiento ante conflicto.	Ajuste emocional diferencial.	Reformulación Teoría Seguridad Emocional.	Longitudinal	A
4	Davies et al. (2014), EE.UU., Q1.	Longitudinal	>300	Inseguridad temprana y conflicto parental.	Vulnerabilidad adolescente.	Modelos de mediación longitudinal.	Longitudinal	A

5	Giallo et al. (2022), Australia, Q1.	Longitudinal poblacional	4,875	Trayectorias de conflicto parental.	Problemas emocionales y conductuales.	Modelos de crecimiento latente.	Alta población	A
6	Giani et al. (2025), Italia, Q2.	Longitudinal	>100 adolescentes	Conflicto percibido por hijos.	Dificultades emocionales mediadas por inflexibilidad psicológica.	Modelos de mediación.	Longitudinal	M
7	Grych et al. (2000), EE.UU., Q1.	Transversal	462 niños	Conflicto interparental percibido.	Ansiedad, autoinculpación.	Modelo cognitivo-contextual.	Transversal	A
8	Habib et al. (2014), Australia, Q1.	Longitudinal poblacional	>8,000	Exposición a conflicto familiar dañino.	Depresión infantil.	Regresión longitudinal poblacional.	Poblacional	A
9	Jouriles et al. (2014), EE.UU., Q1.	Longitudinal	>250	Participación infantil en conflicto violento.	Problemas conductuales.	Análisis longitudinal en familias violentas.	Longitudinal	A
10	Karalunas et al. (2023), EE.UU., Q1.	Longitudinal prospectivo	>40 niños con TDAH	Conflicto familiar y vulnerabilidad clínica.	Trastornos internalizantes.	Seguimiento prospectivo.	Prospectivo	M
11	O'Hara et al. (2019), EE.UU., Q1.	Longitudinal	>150	Conflicto post-divorcio.	Psicopatología infantil mediada por afrontamiento.	Modelos de mediación longitudinal.	Longitudinal	A
12	Ros Cardo et al. (2025), España, Q4.	Caso clínico	1 menor	Judicialización y conflicto parental severo.	Ansiedad, somatización.	Evaluación clínica y seguimiento.	Clínico contextual	B
13	Sanz Vázquez et al. (2024), España, Q2.	Transversal	>200	Conflicto post-divorcio y estilos parentales.	Sintomatología emocional	Modelos correlacionales.	Transversal	M
14	Seymour et al. (2025), Australia, Q1.	Longitudinal 10 años	>100 familias	Trayectorias de conflicto parental.	Ajuste emocional infantil.	Análisis longitudinal prolongado.	Longitudinal	A
15	Silveira Tus et al. (2017), México, Q4.	Cualitativo	4 profesionales	Procesos psicojurídicos de alto conflicto.	Necesidades de intervención.	Entrevistas en profundidad.	Contextual	B
16	Sturge-Apple et al. (2008), EE.UU., Q1.	Longitudinal	>300	Representaciones internas del conflicto.	Ajuste escolar y emocional.	Modelos explicativos de mediación.	Longitudinal	A
17	Zuñeda Urrutia et al. (2016), España, Q2.	Comparativo transversal	115 adolescentes	Conflicto interparental y cohesión familiar.	Violencia filio-parental.	Regresión comparativa.	Transversal	M

Borja Samaniego, D. y Loiza González, J. (2026). Indicadores psicológicos de conflictos interparentales en etapa escolar en procesos de familia: revisión sistemática. *Revista Ciencias y Saberes, 4(2)*, 155-172. https://ojs.rimanaeditorial.com/index.php/cys/article/view/64
mayo-agosto (2026). ISSN 2960-8430

*Nota***.** Q1–Q4: Clasificación por cuartil según indexación en bases académicas internacionales. Nivel de sesgo clasificado como:
A = Alto nivel de evidencia / bajo riesgo de sesgo.
M = Evidencia moderada.
B = Evidencia contextual o mayor riesgo de sesgo. *Fuente:* autoría propia.

La clasificación se realizó mediante criterios metodológicos estructurados basados en diseño, tamaño muestral y rigor analítico, tomando como referencia conceptual guías de evaluación de calidad en investigación, lo que se reconoce como una aproximación no estandarizada. En este sentido, la Tabla 1 sintetiza las características metodológicas y sustantivas de los 17 estudios empíricos incluidos, publicados entre 2000 y 2025, integrando aportes fundacionales del modelo cognitivo-contextual con desarrollos recientes sobre trayectorias longitudinales y mediadores psicológicos del conflicto interparental (Grych et al., 2000; Giani et al., 2025). Como característica, predomina producción científica indexada en revistas de primer cuartil (Q1), principalmente en Estados Unidos y Australia, lo que evidencia consolidación del campo en contextos anglosajones, con menor representación europea y latinoamericana (Davies et al., 2016a; Sanz Vázquez et al., 2024).

Metodológicamente, sobresalen diseños longitudinales multionda con aplicación de modelos estructurales y análisis de mediación, lo que fortalece la robustez inferencial y permite examinar efectos acumulativos del conflicto parental a lo largo del desarrollo infantil (Davies et al., 2014; Giallo et al., 2022). En menor proporción, estudios transversales, comparativos y clínicos aportan comprensión contextual en escenarios judicializados (Ros Cardo et al., 2025; Zuñeda Urrutia et al., 2016).

La evidencia confirma que el conflicto interparental destructivo y crónico se asocia con mayor vulnerabilidad emocional y conductual en etapa escolar, especialmente, sintomatología internalizante, conductas externalizantes y alteraciones psicosomáticas, respaldando la Teoría de la Seguridad Emocional y el enfoque cognitivo-contextual como marcos explicativos consistentes (Davies et al., 2015; Sturge-Apple et al., 2008). El examen comparativo del corpus permitió identificar patrones consistentes en torno a cinco grupos de indicadores psicológicos:

Sintomatología internalizante. Ansiedad, depresión y retraimiento social, constituyeron los indicadores más recurrentes en niños expuestos a conflicto interparental persistente. Davies et al. (2016b) documentaron que la inseguridad emocional predice incremento progresivo de sintomatología ansiosa durante la infancia y adolescencia. De manera convergente, Habib et al. (2014) identificaron umbrales de conflicto asociados con mayor probabilidad de depresión un año después. Estos hallazgos fueron replicados en estudios poblacionales recientes (Giallo et al., 2022; Karalunas et al., 2023).

Conductas externalizantes. La agresividad y los problemas conductuales emergieron como manifestaciones frecuentes cuando el conflicto parental involucraba hostilidad intensa o violencia (Jouriles et al., 2014). En adolescentes, se relacionó con violencia filio-parental (Zuñeda Urrutia et al., 2016; Silveira Tus et al., 2017).

Alteraciones psicosomáticas. En muestras clínicas, el conflicto crónico se asoció con manifestaciones somáticas como enuresis, trastornos del sueño y sintomatología gastrointestinal (Ros Cardo et al., 2025). Estos hallazgos evidencian la expresión somática del estrés relacional crónico en la infancia.

Mediadores cognitivo-emocionales. Valoraciones de amenaza y autoinculpación median la relación entre conflicto y desajuste (Grych et al., 2000). La evidencia reciente incorpora la inflexibilidad psicológica como un mecanismo relevante en la persistencia del malestar emocional (Giani et al., 2025; O'Hara et al., 2019).

Variables contextuales moduladoras. El impacto del conflicto se ve condicionado por prácticas parentales, régimen de visitas y cohesión familiar (Sanz Vázquez et al., 2024; Seymour et al., 2025).

Tabla 2

Clasificación temática de los indicadores psicológicos asociados a conflictos interparentales de alto nivel.

Categoría temática	Indicadores psicológicos específicos	Estudios que la respaldan	Nivel de consistencia
Sintomatología internalizante	Ansiedad, depresión, retraimiento social, angustia emocional.	Grych et al. (2000); Davies et al. (2016b); Habib et al. (2014); Giallo et al. (2022); Karalunas et al. (2023).	Alta
Conductas externalizantes	Agresividad, conducta disruptiva, violencia filio-parental, problemas de comportamiento.	Jouriles et al. (2014); Zuñeda Urrutia et al. (2016); Davies et al. (2015); Giallo et al. (2022).	Alta
Alteraciones psicosomáticas	Enuresis secundaria, trastornos del sueño, somatización, síntomas gastrointestinales.	Ros Cardo et al. (2025); Davies et al. (2014); Silveira Tus et al. (2017).	Moderada
Mediadores cognitivo-emocionales	Inseguridad emocional, autoinculpación, valoraciones de amenaza, estrategias de afrontamiento evitativas, inflexibilidad psicológica.	Grych et al. (2000); Davies et al. (2014); Davies et al. (2016a); O'Hara et al. (2019); Giani et al. (2025).	Alta
Variables contextuales moduladoras	Estilos parentales críticos o indulgentes, régimen de visita, judicialización del conflicto, salud mental parental.	Sanz Vázquez et al. (2024); Seymour et al. (2025); Silveira Tus et al. (2017); Davies et al. (2016a).	Moderada-Alta

Nota. La clasificación temática fue elaborada a partir del análisis comparativo de los 17 estudios incluidos. El nivel de consistencia se determinó considerando recurrencia, solidez metodológica y convergencia teórica. *Fuente:* autoría propia.

Entre los logros principales de la revisión está la integración sistemática de evidencia permitió identificar convergencia empírica en torno a la inseguridad emocional como mecanismo central en la relación entre conflicto interparental y desajuste infantil (Davies et al., 2016b; Sturge-Apple et al., 2008). Asimismo, se evidenció consistencia en la asociación entre conflicto crónico y sintomatología internalizante en etapa escolar (Habib et al., 2014; Giallo et al., 2022).

Otro aporte relevante consiste en la identificación de mediadores específicos que articulan variables individuales y familiares, tales como afrontamiento evitativo e inflexibilidad psicológica (O'Hara et al., 2019; Giani et al., 2025). La revisión también permitió integrar evidencia clínica proveniente de contextos judicializados, ampliando el análisis hacia manifestaciones somáticas y dinámicas de polarización parental (Ros Cardo et al., 2025; Zuñeda Urrutia et al., 2016).

En conjunto, los hallazgos muestran una consistencia empírica considerable en la relación entre el conflicto interparental de alta intensidad y el desajuste psicológico en la infancia, lo que resulta especialmente relevante para su aplicación en contextos de evaluación psicojurídica dentro de procesos de familia.

4. DISCUSIÓN

La presente revisión sistemática permitió articular hallazgos dispersos en distintos marcos teóricos y contextos metodológicos, ofreciendo una síntesis integrada de los indicadores psicológicos asociados a conflictos interparentales de alta intensidad en etapa escolar. Investigaciones previas habían documentado asociaciones consistentes entre conflicto destructivo y desajuste infantil, sin embargo, estos aportes permanecían fragmentados entre modelos evolutivos, clínicos y psicojurídicos (Davies et al., 2015; Grych et al., 2000). El análisis comparativo desarrollado en este estudio consolida dichas evidencias bajo categorías estructuradas que clarifican la naturaleza y recurrencia de los indicadores identificados (Giallo et al., 2022; O'Hara et al., 2019).

Desde la teoría de la seguridad emocional se había planteado que la exposición prolongada al conflicto parental activa mecanismos de defensa orientados a preservar la estabilidad familiar tal como el niño la percibe (Davies et al., 2016). Los resultados de esta revisión no solo confirman esa hipótesis, sino que amplían su alcance al mostrar que la inseguridad emocional funciona como núcleo explicativo transversal en estudios longitudinales y clínicos. Las trayectorias de conflicto descritas por Giallo et al. (2022) y Seymour et al. (2025) revelan que cuando el conflicto se cronifica, no solo se intensifican los síntomas, sino que se estabilizan patrones de vulnerabilidad emocional que acompañan al niño a lo largo de su desarrollo. Esta convergencia refuerza el valor explicativo del modelo y subraya la urgencia de intervenciones tempranas dirigidas a restablecer la percepción de seguridad en las relaciones.

El modelo cognitivo-contextual, por su parte, aportó evidencia sobre el papel mediador de las valoraciones que el niño hace respecto a la amenaza percibida y la autoinculpación (Grych et al., 2000; Sturge-Apple et al., 2008). La revisión confirma que estos procesos cognitivos constituyen mecanismos decisivos en el tránsito desde la exposición al conflicto hacia la aparición de sintomatología internalizante. Sin embargo, investigaciones más recientes han incorporado variables adicionales como la inflexibilidad psicológica y las estrategias de afrontamiento evitativas que amplían el espectro explicativo hacia dimensiones individuales de regulación emocional (Giani et al., 2025; O'Hara et al., 2019). Este avance teórico sugiere que las trayectorias de ajuste psicológico no se comprenden bien sin considerar la interacción entre la vulnerabilidad individual del niño y la dinámica familiar en la que se encuentra.

En el plano conductual, la evidencia longitudinal respalda la relación entre la implicación directa del niño en las disputas parentales y el incremento de conductas externalizantes (Jouriles et al., 2014; Zuñeda Urrutia et al., 2016). Lo que esta revisión permite ver con mayor claridad es que estas conductas no son manifestaciones aisladas, sino respuestas adaptativas, aunque desorganizadas frente a entornos familiares percibidos como inestables o amenazantes. A esto, se suma que la investigación clínica muestra cómo tales manifestaciones pueden coexistir con síntomas somáticos y alteraciones del sueño en contextos judicializados de alta conflictividad (Ros Cardo et al., 2025; Silveira Tus et al., 2017), lo que amplía la comprensión del impacto psicológico más allá de las categorías diagnósticas tradicionales.

La comparación con estudios centrados en variables parentales y estructurales deja claro que el conflicto interparental no opera de forma aislada, sino en interacción con los estilos educativos, el régimen de visitas y la salud mental de los progenitores (Sanz Vázquez et al., 2024; Seymour et al., 2025). Esta articulación contextual matiza considerablemente la interpretación de los indicadores psicológicos y evita lecturas simplificadas del fenómeno. En esta misma línea, los hallazgos longitudinales de Davies et al. (2014) indican que historias tempranas de inseguridad amplifican la sensibilidad del niño ante episodios posteriores de conflicto, configurando trayectorias acumulativas de riesgo. La revisión sistemática permite, así, integrar dimensiones evolutivas y estructurales dentro de un marco interpretativo coherente.

Desde una perspectiva académica, el aporte central de este estudio reside en haber sistematizado evidencia empírica bajo criterios metodológicos homogéneos, superando la dispersión conceptual que caracterizaba a la literatura previa (Davies et al., 2015; Grych et al., 2000). La organización de los indicadores en categorías internalizantes, externalizantes, psicosomáticas y mediadoras ofrece una herramienta analítica útil tanto para investigaciones futuras como para la práctica profesional en contextos clínicos y forenses. En términos sociales, la consolidación de estos hallazgos refuerza la necesidad de políticas públicas orientadas a prevenir el conflicto destructivo y a proteger el bienestar infantil en los procesos de familia (Habib et al., 2014; Sanz Vázquez et al., 2024).

Los resultados muestran una alta consistencia empírica en la asociación entre conflicto interparental crónico y sintomatología internalizante, respaldada principalmente por estudios longitudinales y poblacionales de sólida calidad metodológica. En cambio, la evidencia relativa a manifestaciones psicosomáticas y contextos clínico-judiciales presenta una consistencia más moderada, en parte por la menor disponibilidad de estudios y por la diversidad de diseños empleados. Esta distinción permite interpretar los hallazgos con mayor precisión según la solidez del corpus analizado.

No fue posible realizar una evaluación estadística formal del sesgo de publicación, dada la heterogeneidad metodológica de los estudios incluidos y la naturaleza cualitativa de la síntesis. Aun así, se reconoce la posible sobrerrepresentación de estudios con resultados significativos, así como la limitada inclusión de documentación no indexada o de difícil acceso, factores que podrían influir en la interpretación global de la evidencia.

En cuanto a la procedencia de los estudios, se observó una predominancia de investigaciones provenientes de contextos anglosajones, con escasa representación de América Latina y otras realidades socioculturales, lo que limita la generalización de los resultados. A esto se suma la heterogeneidad de los diseños metodológicos, que dificulta la comparación directa entre estudios. Respecto al proceso de revisión en sí, la selección y extracción de datos fue realizada por un único revisor, lo que puede introducir sesgos en la elegibilidad y síntesis de la información. Del mismo modo, la ausencia de un protocolo registrado previamente y la no utilización de una herramienta estandarizada para evaluar el riesgo de sesgo constituyen limitaciones metodológicas que deben tenerse presentes al interpretar los resultados.

En definitiva, esta revisión pone de manifiesto que la inseguridad emocional constituye el eje articulador entre el conflicto parental y el desajuste psicológico infantil, mientras que variables como el afrontamiento evitativo, la inflexibilidad cognitiva y los estilos parentales críticos actúan como moduladores de su intensidad (Davies et al., 2016b; Giani et al., 2025). Esta conexión conceptual aporta claridad a un campo marcado por la heterogeneidad metodológica y ofrece una base sólida para el diseño de intervenciones integrales.

Estos hallazgos adquieren especial relevancia en el ámbito de los procesos de familia, al proporcionar criterios empíricamente fundamentados para la evaluación psicológica infantil en contextos de alta conflictividad parental, contribuyendo a una toma de decisiones más informada en escenarios judiciales. La discusión desarrollada posiciona esta revisión como un aporte estructurado al conocimiento científico, al integrar modelos teóricos consolidados con evidencia empírica reciente en una síntesis coherente, crítica y orientada a la aplicación práctica.

5. CONCLUSIONES / CONSIDERACIONES FINALES

Esta revisión sistemática permitió consolidar veinticinco años de evidencia empírica en torno a los indicadores psicológicos que emergen en niños en edad escolar expuestos a conflictos interparentales de alta intensidad. El análisis comparativo mostró una convergencia sólida entre estudios longitudinales, clínicos y psicojurídicos: cuando el conflicto parental es destructivo y persistente, la sintomatología internalizante especialmente ansiedad, depresión y retraimiento social tiende a incrementarse de manera consistente (Davies et al., 2016b; Giallo et al., 2022). Estos hallazgos confirman que la exposición reiterada a dinámicas parentales hostiles altera la percepción de seguridad relacional del niño, activando respuestas emocionales sostenidas que se van consolidando a lo largo del desarrollo (Davies et al., 2015; Sturge-Apple et al., 2008).

A partir de los resultados, es posible sostener que la inseguridad emocional constituye el mecanismo articulador central entre el conflicto interparental y el desajuste psicológico infantil. Las representaciones internas de amenaza y de autoinculpación median el tránsito, desde la exposición al conflicto hacia la aparición de síntomas, mientras que variables individuales como la inflexibilidad psicológica y las estrategias de afrontamiento modulan la intensidad de ese impacto (Grych et al., 2000; Giani et al., 2025; O'Hara et al., 2019).

En el plano conductual, la evidencia confirma que cuando el niño se ve directamente implicado en las disputas entre sus progenitores, aumenta la probabilidad que desarrolle conductas externalizantes y agresivas (Jouriles et al., 2014; Zuñeda Urrutia et al., 2016). Los estudios clínicos añaden otra dimensión a este cuadro al documentar la presencia de manifestaciones psicosomáticas y alteraciones del sueño en contextos de alta conflictividad, lo que evidencia que el impacto del conflicto no se limita a la esfera emocional, sino que alcanza también la regulación fisiológica y conductual (Ros Cardo et al., 2025; Silveira Tus et al., 2017).

La revisión pone de manifiesto, además, que el conflicto interparental no actúa de forma aislada, sino en interacción con variables contextuales como los estilos parentales, el régimen de visitas y la salud mental de los progenitores. Esta dinámica sistémica ayuda a explicar la variabilidad observada en los resultados y refuerza la necesidad de intervenciones integrales que contemplen tanto la dinámica familiar como los recursos individuales con los que cuenta el menor (Sanz Vázquez et al., 2024; Seymour et al., 2025).

En términos teóricos, los hallazgos respaldan la vigencia de la Teoría de la Seguridad Emocional y del modelo cognitivo-contextual como marcos explicativos consistentes para comprender la relación entre conflicto parental y ajuste infantil (Davies et al., 2016b; Grych et al., 2000). También, se evidencia que la cronificación del conflicto configura trayectorias de riesgo psicológico que pueden prolongarse hasta la adolescencia, lo que subraya la importancia de una detección temprana (Giallo et al., 2022; Seymour et al., 2025).

Desde una perspectiva aplicada, los resultados ofrecen criterios empíricos relevantes para la evaluación psicológica en procesos de familia, particularmente en contextos de alta conflictividad parental. La identificación de indicadores internalizantes, externalizantes, psicosomáticos y mediadores cognitivo-emocionales permite orientar diagnósticos más precisos y decisiones judiciales verdaderamente centradas en el interés superior del niño. También, los hallazgos respaldan el diseño de programas preventivos dirigidos a fortalecer la regulación emocional infantil y a promover prácticas parentales de carácter protector.

Sin embargo, las conclusiones de esta revisión deben leerse teniendo en cuenta que los estudios incluidos provienen mayoritariamente de contextos anglosajones y presentan una heterogeneidad metodológica considerable, lo que puede limitar la transferencia de los resultados a otras realidades socioculturales. En proyección, se recomienda impulsar estudios en contextos latinoamericanos que permitan contrastar y contextualizar los hallazgos identificados, así como investigaciones longitudinales que integren variables psicojurídicas, familiares y socioculturales. Resulta igualmente pertinente profundizar en el análisis de los mecanismos protectores y los factores de resiliencia que modulan el impacto del conflicto interparental durante la infancia.

Los resultados permiten afirmar que el conflicto interparental de alta intensidad constituye un factor de riesgo consistente para el desarrollo emocional en etapa escolar, especialmente, cuando se mantiene de forma crónica y se asocia a dinámicas parentales disfuncionales. La inseguridad emocional emerge como eje explicativo central del desajuste psicológico, en tanto que las variables individuales y contextuales

modulan la forma en que este se expresa. Esta revisión no solo organiza evidencia que hasta ahora permanecía dispersa, sino que ofrece un marco interpretativo integrado con implicaciones concretas para la práctica clínica y psicojurídica, contribuyendo al fortalecimiento del conocimiento científico en el ámbito de los procesos de familia.

6. REFERENCIAS

Davies, P. T., Coe, J. L., Martin, M. J., Sturge-Apple, M. L., & Mark Cummings, E. (2015). The developmental costs and benefits of children's involvement in interparental conflict. *Developmental Psychology*, *51*(8), 1026-1047. https://doi.org/10.1037/dev0000024

Davies, P. T., Martin, M. J., Coe, J. L., & Cummings, E. M. (2016). Transactional cascades of destructive interparental conflict, children's emotional insecurity, and psychological problems across childhood and adolescence. *Development and Psychopathology*, *28*(3), 653-671. https://doi.org/10.1017/S0954579416000237

Davies, P. T., Martin, M. J., Sturge-Apple, M. L., Ripple, M. T., & Cicchetti, D. (2016). The distinctive sequelae of children's coping with interparental conflict: Testing the reformulated emotional security theory. *Developmental Psychology*, *52*(10), 1646-1665. https://doi.org/10.1037/dev0000170

Davies, P. T., Sturge-Apple, M. L., Bascoe, S. M., & Cummings, E. M. (2014). The Legacy of Early Insecurity Histories in Shaping Adolescent Adaptation to Interparental Conflict. *Child Development*, *85*(1), 338-354. https://doi.org/10.1111/cdev.12119

Giallo, R., Seymour, M., Fogarty, A., Feinberg, M., Christensen, D., Gartland, D., Wood, C., Brown, S. J., & Cooklin, A. (2022). Trajectories of interparental conflict and children's emotional–behavioural functioning at 10–11 years: An Australian population-based study. *European Child and Adolescent Psychiatry*, *31*(4), 625-635. https://doi.org/10.1007/s00787-020-01700-7

Giani, L., Amico, C., Crepaldi, C., Caputi, M., Scaini, S., Michelini, G., & Forresi, B. (2025). Adolescent-Reported Interparental Conflict and Related Emotional–Behavioral Difficulties: The Mediating Role of Psychological Inflexibility. *Pediatric Reports*, *17*(2). https://doi.org/10.3390/pediatric17020033

Grych, J. H., Fincham, F. D., Jouriles, E. N., & McDonald, R. (2000). Interparental conflict and child adjustment: Testing the mediational role of appraisals in the cognitive-contextual framework. *Child Development*, *71*(6), 1648-1661. https://doi.org/10.1111/1467-8624.00255

Habib, C., Toumbourou, J. W., McRitchie, M., Williams, J., Kremer, P., McKenzie, D., & Catalano, R. F. (2014). Prevalence and Community Variation in Harmful Levels of Family Conflict Witnessed by Children: Implications for Prevention. *Prevention Science*, *15*(5), 757-766. https://doi.org/10.1007/s11121-013-0416-4

Jouriles, E. N., Rosenfield, D., McDonald, R., & Mueller, V. (2014). Child involvement in interparental conflict and child adjustment problems: A longitudinal study of violent families. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *42*(5), 693-704. https://doi.org/10.1007/s10802-013-9821-1

Karalunas, S. L., Antovich, D., Miller, N., & Nigg, J. T. (2023). Prospective prediction of developing internalizing disorders in ADHD. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, *64*(5), 768-778. https://doi.org/10.1111/jcpp.13731

O'Hara, K. L., Sandler, I. N., Wolchik, S. A., & Tein, J.-Y. (2019). Coping in context: The effects of long-term relations between interparental conflict and coping on the development of child psychopathology following parental divorce. *Development and Psychopathology*, *31*(5), 1695-1713. https://doi.org/10.1017/S0954579419000981

Ros Cardo, I. P., Martín Sangüesa, N., Navarro Palacio, P. N., & de Moya Santos, K. A. (2025). Las consecuencias del conflicto parental en las unidades de salud mental infanto-juvenil: Caso clínico. *Revista Sanitaria de Investigación*, *6*(2), 195. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10237453

Sanz Vázquez, M., Herrero Lázaro, M., Corral, S., Cormenzana, S., & Martínez Pampliega, A. (2024). The Differential Role of Fathers' and Mothers' Parenting Styles, as a Function of the Custody Agreement: Post-divorce Family Adjustment and Children's Symptomatology*. *Universitas Psychologica*, *23*(1), 3. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10143081

Seymour, M., McMahon, G., Fogarty, A., O'Connor, B., Feinberg, M., Hock, R., & Giallo, R. (2025). Psychosocial factors associated with the trajectories of interparental conflict for Australian fathers of autistic children: A longitudinal study across 10 years of child development. *Autism*, *29*(6), 1554-1568. https://doi.org/10.1177/13623613251316014

Silveira Tus, A., Peña Castillo, R. F., & Álvarez Cuevas, S. M. (2017). Diagnóstico para el diseño de un programa de intervención psicológica para familias en procesos psico-jurídicos de alto conflicto. *PSICUMEX*, *7*(2), 4-21. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7932846

Sturge-Apple, M. L., Davies, P. T., Winter, M. A., Cummings, E. M., & Schermerhorn, A. (2008). Interparental Conflict and Children's School Adjustment: The Explanatory Role of Children's Internal Representations of Interparental and Parent-Child Relationships. *Developmental Psychology*, *44*(6), 1678-1690. https://doi.org/10.1037/a0013857

Zuñeda Urrutia, A., Llamazares Rojo, A., Marañon, D., & Vázquez Aramburu, G. (2016). Características individuales y familiares de los adolescentes en violencia filio-parental: La agresividad física, la cohesión familiar y el conflicto interparental como variables explicativas. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, *21*(1), 21-33. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5437801